

IRREPRENSIBLES COMO HIJOS DE DIOS

Filipenses 2:14-16

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

La semana pasada estuvimos estudiando los versículos 12 y 13, un pasaje precioso en el que hablamos de **LA SINERGIA DE LA SANTIDAD**. ¿Recuerdan? Vimos esa verdad gloriosa donde vemos trabajando la responsabilidad del hombre y la soberanía de Dios. Nosotros nos esforzamos y nos “*ocupamos*” en nuestra salvación, pero lo hacemos porque **Dios es nuestra Fuente de Poder**. Aprendimos que Él es quien nos da la energía tanto para el *querer* como para el *hacer*. Y vimos que él se complace en darnos esa energía.

Y uno podría pensar: “Bueno, Pastor, si tengo el poder del Dios que creó el universo dentro de mí, seguramente Pablo me va a pedir que haga milagros, que divida el Mar Rojo o que resucite muertos”. Pero hoy, al llegar al versículo 14, Pablo toma esa energía divina, y la aplica en nuestra vida diaria, en tu casa, en el tráfico, en tu trabajo.

Pablo nos va a decir hoy: “¿Dices tener la energía de Dios? ¿Dices que Él obra en ti? Muy bien. La prueba de que esa energía está fluyendo no es que hables en lenguas o que sanes enfermos; la primera prueba es una boca que no se queja y un espíritu que no discute”.

Hoy veremos que la mayor demostración de poder espiritual no es hacer caer fuego del cielo, sino controlar el fuego de nuestra propia lengua. ¿Por qué habla en primer lugar de la lengua?

Santiago 3:2 (LBLA)...Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

Hermanos, esa es la razón. Pablo sabe que la lengua es el termómetro de nuestra espiritualidad. Si nuestra boca está llena de quejas, nuestra vida no puede emitir luz, no dará testimonio. Necesitamos el poder del versículo 13 precisamente para esto: para domar lo indomable.

Por eso, hoy estudiaremos cómo esa energía divina nos capacita para una **Obediencia sin Murmuración**, con el único propósito de ser un **Testimonio Resplandeciente**. **Y ambas cosas muestran cómo vivir IRREPRENSIBLES COMO HIJOS DE DIOS.**

1.- UNA OBEDIENCIA SIN MURMURACIÓN

Filipenses 2:14 (LBLA) Haced todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones,

Habiendo establecido que la santificación es una sinergia donde nosotros nos esforzamos porque Dios nos da la energía, ahora Pablo nos lleva de la teoría a la acción, **para enseñarnos cómo luce esa realidad teológica en el día a día**. Y lo hace con un mandato, un imperativo presente: "**Haced**". No es una sugerencia, es una orden continua.

Pero Pablo no solo nos habla del mandato sino también del alcance: "**todas las cosas**". Hermanos, la obediencia a medias, para Dios, no es obediencia. Es fácil obedecer "sin murmurar" cuando venimos a la iglesia el domingo, cuando todo está tranquilo, cuando cantamos himnos. Pero Pablo dice: "Haced **todas** las cosas". Y "todas las cosas" no tiene límites.

Incluye cuando el **tráfico** en la ciudad **está insoportable**. Incluye cuando **tu jefe** te pide ese **reporte a última hora del viernes**. Incluye cuando **llegas a casa cansado** y hay un **desastre que limpiar**. Incluye cuando **los planes** no salen **como tú querías**.

Si somos honestos, hermanos, nuestro "hábitat natural" es la queja. Desde que nacemos, lloramos para exigir. Nos acostumbramos a que,

si algo no nos gusta, lo expresamos. Pero Pablo nos dice aquí que, si realmente tenemos la energía de Dios operando en nosotros, esa energía debe eliminar dos venenos mortales de nuestra conducta:

A) EL VENENO EMOCIONAL: LAS MURMURACIONES

La palabra que Pablo usa aquí es *Gongusmos*. Es una palabra onomatopéyica, es decir, que suena igual a lo que significa. Suena como un **refunfuñar entre dientes**. Es esa queja que no termina de salir, ese ruido de molestia que se queda atorado en la garganta. Es la expresión de una insatisfacción interna que no se atreve a salir del todo, pero que contamina. Es cuando obedeces externamente, tus manos lo hacen, pero tu boca va susurrando: "*Siempre yo... nadie más ayuda... esto es injusto*".

Hermanos, conectemos esto con la semana pasada. Si Dios es la "Fuente de Poder" y Él nos da la energía para obedecer. Entonces la murmuración es la evidencia de que estás tratando de funcionar con la **"batería de la carne"**. La carne siempre murmura porque la carne siempre cree que merece algo mejor.

Y escuchen bien esto, porque es el corazón del asunto: **Dios se toma la murmuración de manera personal**. Recuerden a Israel en el desierto. Ellos decían quejarse de Moisés o de la falta de agua, y **aunque humanamente sus quejas iban dirigidas al líder, escuchen cómo lo interpretó Dios** en:

Números 14:27 (LBLA) *¿Hasta cuándo tendré que sobrellevar a esta congregación malvada que murmura contra mí? He oído las quejas de los hijos de Israel, que murmuran contra mí.* **28** Diles: «Vivo yo» —declara el SEÑOR— «que tal como habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.

Hermanos, como iglesia bautista reformada **nos llenamos la boca diciendo que** creemos en la Soberanía de Dios. Creemos que Dios

orquesta cada detalle de nuestra vida. Entonces, cuando tú murmuras por tus circunstancias, estás cuestionando la administración de Dios. Le estás diciendo al Dios Soberano: "*Señor, te equivocaste. Tú dices que obras para mi bien, pero esto no me gusta*". La murmuración es, en esencia, **rebelión contra la Providencia de Dios**.

Así que, hermano, cuando te quejas de tu esposo, **ese que tú escogiste y que Dios te dio**, al final te estás quejando contra Dios. Cuando te quejas de un hermano de la iglesia, al final te quejas contra Dios **que lo puso ahí**. Cuando te quejas diciendo: "*Señor ¿por qué a mí?*", le estás diciendo a Dios que es injusto. Te estás quejando contra Él.

B) EL VENENO INTELECTUAL: LAS DISCUSIONES

Pero Pablo no se detiene en la emoción; él sabe que el pecado también ataca la mente. Por eso añade: "**ni discusiones**".

La palabra griega que usa aquí es "**Dialogismos**". De esta raíz viene nuestra palabra "diálogo". Pero no se confundan, Pablo no está hablando de una charla amigable o de un intercambio de ideas constructivo. En este contexto, se refiere a un debate interno, a un cuestionamiento arrogante, a una disputa legalista en nuestra mente.

Si la murmuración es el **veneno emocional** (el desahogo del sentimiento), la discusión es el **veneno de la mente** (el debate de la razón). Es ese "abogado defensor" que todos llevamos dentro y que se activa en el momento exacto en que la voluntad de Dios choca con la nuestra. Dios da una orden clara, y el *dialogismos* dice: "*Sí, Señor, pero...*".

"Sí, Señor, debo perdonar, pero tú no sabes lo que me hicieron."

"Sí, Señor, debo someterme, pero mi caso es una excepción."

"Sí, Señor, debo ser honesto, pero si lo hago voy a perder dinero."

"Sí, Señor, no es creyente, pero yo le voy a predicar para que crea."

Hermanos, la "discusión" es peligrosa porque se disfraza de inteligencia. La murmuración se siente mal, pero la discusión **se siente correcta**. Nos hace creer que tenemos argumentos válidos para desobedecer. Es la arrogancia de querer sentar a Dios en el banquillo de los acusados y pedirle que explique Sus planes antes de nosotros decidir si obedecemos o no.

La Ilustración de la Ignorancia (El Caso de Pedro)

¿Saben por qué discutimos tanto con Dios y con nuestros líderes? Frecuentemente, es porque **juzgamos sin tener toda la información**.

El Pastor Miguel Núñez nos recordaba el caso de Pedro en Hechos 11. Pedro entra en casa de Cornelio (un gentil), les predica, y Dios hace un milagro: los salva y les da el Espíritu Santo. ¡Es motivo de fiesta! Pero cuando Pedro regresa a Jerusalén, ¿cómo lo reciben los hermanos? ¿Con aplausos? No. Lo reciben con "**Dialogismos**", con discusiones. Le reprocharon: "*¿Por qué entraste en casa de incircuncisos?*". Ellos tenían una parte de la información (Pedro entró), pero les faltaba la parte más importante (Dios lo envió y Dios los salvó). Su discusión, aunque parecía muy "bíblica" y celosa, estaba totalmente equivocada porque no conocían el plan completo de Dios.

Hermanos, esto nos pasa todo el tiempo. Discutimos con la providencia de Dios porque solo vemos una "pieza del rompecabezas" que nos duele hoy, pero no vemos la imagen completa que Dios está armando para la eternidad. Tú ves el despido, tú ves la enfermedad, tú ves el conflicto... y tu mente empieza a debatir: "*Esto no tiene sentido, Dios se equivocó*". ¡Cuidado! Eso es veneno intelectual.

Si la semana pasada aprendimos que Dios obra en nosotros "**el querer como el hacer**" (v.13), entonces la discusión es un freno de mano a la obra del Espíritu. El Espíritu Santo te da la energía para

obedecer, pero tu mente carnal gasta esa energía debatiendo el mandato.

Hermanos, la obediencia que agrada a Dios es la que dice: 'Señor, no entiendo todo el plan, mi lógica humana me dice otra cosa, pero Tú eres Dios y yo no. Tú tienes la energía, Tú tienes el control, y yo simplemente voy a obedecer'.

Y aquí surge una pregunta vital: **¿Para qué?** ¿Por qué Dios está tan interesado en que callemos la queja y eliminemos la discusión? ¿Es solo porque quiere una iglesia callada? ¿Es solo para evitar problemas? No. Dios quiere limpiar nuestra conducta porque tiene un propósito mucho más grande para nosotros en medio de esta sociedad. Dejar la queja no es el fin; es el medio para lograr lo que veremos en nuestro segundo encabezado

2.- EL PROPÓSITO: UN TESTIMONIO RESPLANDECIENTE
Filipenses 2:15 (LBLA) para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo,

Hermanos, miren la primera palabra del versículo 15: **"Para que"**. Esto es crucial. Esto nos indica **propósito**. Si tú sigues quejándote y discutiendo (v.14), tú estás saboteando el propósito para el cual Dios te dejó en la tierra (v.15). La energía de Dios, esa sinergia de la que hablamos la semana pasada, no te fue dada para que te sientas "espiritual" en tu cuarto. Te fue dada para producir un testimonio resplandeciente. Dios quiere limpiar tu conducta de quejas porque Él quiere usar tu vida como un reflector de Su gloria.

Y Pablo describe este testimonio en tres dimensiones: Lo que somos (Identidad), Dónde estamos (Contraste) y Lo que hacemos (Función).

A) UNA IDENTIDAD ÍNTEGRA (Lo que somos por dentro)

Pablo usa tres términos clínicos para describir cómo debe lucir un cristiano que ha dejado la queja. Si tú tienes la energía de Dios, así debes verte:

Filipenses 2:15 (LBLA) para que seáis irreprendibles

La palabra griega significa "sin culpa" o "que no puede ser censurado". Hermanos, no se confundan. Esto no significa "perfección sin pecado" (eso solo Cristo). Significa que tu vida **íntegra pueda ser observable**. Es vivir de tal manera que, cuando el mundo te quiera acusar, no tenga de qué agarrarse. Es vivir de tal manera que nadie pueda señalar tu vida y decir con verdad: "*Ahí hay un hipócrita*".

En alguna ocasión escuché al ps Miguel Núñez mencionar el caso de Franky Schaeffer, hijo del gran teólogo Francis Schaeffer. Franky se apartó de la fe y escribió un libro criticando duramente a su padre. Pero aún en su crítica, tuvo que admitir algo: "*Nunca conocí a una persona que tuviera más amor por Dios, por la verdad y por la gente que mi padre*". ¡Eso es ser irreprendible! Que incluso tus enemigos, aquellos que quieren destruir tu reputación, tengan que reconocer tu integridad.

Filipenses 2:15 (LBLA) para que seáis irreprendibles y sencillos,

La palabra griega se usaba en la antigüedad para describir el vino puro que no estaba mezclado con agua, o el metal que no tenía aleaciones baratas . Significa ser **puros, de una sola pieza**. Un cristiano "sencillo" es aquel que no tiene doblez, que es el mismo en la iglesia y en su casa. No es un "cristiano de domingo" y un "pagano de lunes". No hay mezcla. La sencillez es pureza de corazón; la queja es una mezcla tóxica en el carácter del cristiano.

Filipenses 2:15 (LBLA) para que seáis irreprendibles y sencillos, hijos de Dios sin tacha

Aquí está el título más alto. Somos hijos del Rey. Y como hijos, debemos portar el carácter de nuestro Padre. En el Antiguo Testamento, los sacrificios debían ser "sin tacha" para ser aceptados. Hermanos, la queja es una "mancha" en el vestido de un hijo de Dios. Pablo nos dice: *"Quítense la mancha de la murmuración para que se vea claramente el parecido familiar"*. Si te la pasas peleando y murmurando, te pareces al mundo, no a tu Padre.

B) UN CONTRASTE NECESARIO (Dónde estamos)

Filipenses 2:15 (LBLA)...en medio de una generación torcida y perversa,

Pero, ¿Dónde debemos vivir esta santidad? ¿En un monasterio? ¿Encerrados en estas cuatro paredes de la iglesia para que nadie nos contamine? No. El texto dice: **"En medio de una generación torcida y perversa"**. ¡Estamos en medio! No fuimos sacados del mundo, fuimos dejados en él con un propósito.

Juan 17:15 (LBLA) No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno.

Analicemos la palabra **"Torcida"**. Viene del griego *skolios*. De esta raíz sacamos nuestra palabra médica **"escoliosis"**. ¿Saben lo que es la escoliosis? Es una deformación o curvatura anormal de la columna vertebral. Hermanos, Pablo está haciendo un diagnóstico divino de la sociedad: **El mundo tiene "escoliosis espiritual"** . Se han desviado del diseño recto de Dios. Lo que Dios llama bueno, ellos lo llaman malo; y a lo malo, llaman bueno. Su columna moral está deformada.

Y aquí está el punto: Nuestra rectitud (ser irreprensibles) es lo que debe hacer contraste con su torcedura. Si tú trabajas en una oficina donde todos roban tiempo, donde todos murmuran del jefe, donde todos hacen trampas, y tú haces lo mismo, **tú también tienes**

escoliosis. Te has torcido para encajar. Dios nos llama a ser la columna recta que evidencia lo torcido que está el mundo.

Juan 17:16 (LBLA) Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17 Santícalos en la verdad; tu palabra es verdad.

C) UNA FUNCIÓN VISIBLE (Lo que hacemos)

Filipenses 2:15 (LBLA)...en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo,

Y aquí viene la ilustración preciosa: "**resplandecéis como luminares en el mundo**". La palabra "luminares" se refiere a los cuerpos celestes, a las estrellas. Piensen en esto: Las estrellas tienen una cualidad impresionante. Ellas no hacen ruido. Tú nunca has escuchado a una estrella gritar. Ellas simplemente **brillan**.

Mientras más oscura es la noche, más brilla la estrella. Hermanos, vivimos en una sociedad oscura, llena de ruido, de quejas, de protestas, de peleas en redes sociales. En medio de ese ruido, el cristiano que trabaja con excelencia y **sin murmurar** brilla como un neón en un cuarto oscuro. Tu falta de queja es tu luz. Tu contentamiento en medio de la prueba es lo que hace que la gente pregunte: "*¿Por qué tú tienes paz cuando todos estamos en crisis?*".

D) UNA HERRAMIENTA PODEROSA (Lo que sostenemos)

Filipenses 2:16 (LBLA) sosteniendo firmemente la palabra de vida, a fin de que yo tenga motivo para gloriarme en el día de Cristo, ya que no habré corrido en vano ni habré trabajado en vano.

Pero cuidado, no basta con “ser íntegro” y “brillar en silencio”. Nuestra conducta prepara el terreno, pero es el Evangelio hablado el que planta la semilla. Si solo eres amable pero nunca hablas de Cristo, la gente pensará que eres una buena persona, pero no conocerán a tu Salvador.

Por eso el versículo 16 añade: "**sosteniendo firmemente la palabra de vida**". Laantidad visual (brillar) debe ir acompañada de la verdad hablada (la Palabra). La frase "sosteniendo firmemente" tiene un doble matiz precioso:

1.- Aferrarse a la Palabra para nuestra propia estabilidad (como quien se agarra de un salvavidas en la tormenta para no ser arrastrado por la corriente "torcida").

2.- Sostener en alto la Palabra para que otros la vean (como la Estatua de la Libertad sostiene la antorcha).

1 Timoteo 3:15 (LBLA) pero en caso que me tarde, *te escribo* para que sepas cómo debe conducirse uno en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad.

Hermanos, un cristiano quejumbroso oculta la Palabra; es como poner la lámpara debajo de la cama. Si tú te quejas, nadie va a querer el Dios que tú predicas. Pero un cristiano agradecido, que obedece con gozo, sostiene el Evangelio en alto. Le está diciendo al mundo: "*Tengo una Palabra de Vida que funciona. Tengo un Salvador que me da gozo incluso cuando las cosas van mal*".

Mateo 5:14 (LBLA) Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar; **15** ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbría a todos los que están en la casa. **16** Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Hermanos, el mundo los está observando. Tu familia inconversa te está observando. Tus compañeros de trabajo te están observando. Ellos son la "generación torcida". ¿Qué ven en ti? ¿Ven a alguien que sufre de la misma "escoliosis" espiritual, torciéndose con chismes,

quejas y amargura? ¿O ven a un "luminar"? ¿Ven a un hijo de Dios sin tacha?

Dios nos ha dado la energía del versículo 13 para esto. No gastes la energía de Dios en quejas. Úsala para brillar. Úsala para sostener la Palabra de Vida. Porque ese es el propósito de tu salvación.

CONCLUSIÓN

Hermanos, hemos visto dos verdades que nos desafían hasta la médula:

Una Obediencia sin Murmuración: Vimos que la queja es el veneno que demuestra que estamos desconectados de la fuente de poder. Quejarse es decirle a Dios que no nos gusta Su soberanía.

Un Testimonio Resplandeciente: Vimos que Dios quiere limpiar nuestra conducta para que brillemos como estrellas en medio de una generación torcida.

Amado Hermano: yo no sé cómo llegaste hoy. Quizás tu semana estuvo llena de “murmuraciones”. Quizás el tráfico, las deudas, el esposo o los hijos te sacaron de quicio y tu boca fue una fuente de quejas y no de alabanza. Quizás has estado discutiendo intelectualmente con Dios, diciéndole: “Señor, ¿por qué a mí?”.

Hoy te invito a arrepentirte. La energía del versículo 13 está disponible. No tienes que salir de aquí prometiendo: “Voy a echarle ganas”. Tienes que salir de aquí orando: “Señor, perdona mi queja. Reconozco que Tú eres soberano. Dame Tu energía para volver a mi casa, a mi trabajo, y brillar en silencio, obedeciendo con gozo”. Si tú cambias tu queja por gratitud, te aseguro que tu entorno va a notar que eres un hijo de Dios sin tacha.

Querido amigo: Amigo que nos visitas, quizás todo esto te suena imposible. Y te tengo una noticia: **Lo es.** Tú no puedes dejar de

quejarte porque no tienes la Fuente de Poder. Tú vives en la “generación torcida” y, aunque intentes ser recto, tu naturaleza te arrastra. Tú no puedes brillar porque no tienes luz propia. La Biblia dice que estás muerto en tus delitos y pecados. Intentar dejar de quejarte sin Cristo es como tratar de que una bombilla prenda sin estar conectada a la electricidad.

Pero hoy te presentamos a Jesucristo. Él fue el único que obedeció al Padre perfectamente **sin una sola queja**. Él fue a la cruz, sufrió el castigo más injusto de la historia, y dice que:

Isaías 53:7 (LBLA) Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió Él su boca.

Él no murmuró para poder salvar a los murmuradores como tú y como yo.

Así que hoy te invito a dejar de luchar en tus fuerzas. Arrepíéntete de tus pecados, cree en Cristo, y Su Espíritu vendrá a morar en ti. Él te dará el perdón, te dará Su luz y te dará la energía para vivir una vida nueva. ¡Ven a Cristo hoy y tendrás salvación, te conectarás a la Fuente de poder y podrás vivir **IRREPRENSIBLE COMO HIJO DE DIOS!**”